

ANALES
DEL

INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

OFICINA:

Calle de San Martín N.º 352 -- Casilla 487 -- Teléfono 3100

COMISIÓN DE REDACCIÓN

DON LEONARDO LIRA

DON LUIS MATE DE LUNA

• RAÚL SIMÓN

• CARLOS HOERNING

DON EDUARDO AGUIRRE

SECCION EDITORIAL

PERFECCIONAMIENTO DEL INGENIERO

El Gobierno de la República ha seguido hasta el presente una política continuada en pro del perfeccionamiento de los miembros del Ejército y de la Marina. Frecuentemente y casi sin interrupción se han enviado y se envían al extranjero individuos o grupos de personas destacadas por sus méritos y competencia pertenecientes a dichas colectividades para que ellos estudien y asimilen los últimos progresos de la ciencia militar y naval, completando así sus conocimientos sobre la materia.

Este celo del Gobierno, patriótico y previsor, para mantener nuestras instituciones de defensa nacional en el mayor grado de eficiencia, merece el más decidido aplauso.

Pero un país no sólo es grande cuando es capaz de defender sus derechos en el caso de un conflicto armado, sino también cuando sabe labrar su bienestar durante los días de paz y procura avanzar con la mayor rapidez por la senda infinita del progreso humano para obtener la suma mayor de prosperidad colectiva en el menor tiempo posible.

Entre los soldados de esta cruzada hacia la conquista del porvenir figuran, a la vanguardia, los ingenieros.

Experiencias recientes nos indican que el triunfo pertenece a los países técnicamente mejor organizados: pues bien, considerando la tendencia socialista del mundo moderno de reunir los servicios relacionados con la economía general de los habitantes bajo la tuición del Estado, es preciso que los Gobiernos se preocupen de los hombres llamados a impulsarlos y procuren darles facilidades para perfeccionar y ampliar sus conocimientos.

Los ingenieros chilenos deben contar con la ayuda y cooperación del Gobierno nacional para efectuar viajes al extranjero, frecuentes y continuos, con el fin de que ellos se impongan de los últimos métodos y novedades propias de su profesión y puedan aplicarlos sin dilación a su regreso.

Debemos seguir el ejemplo trazado por el Imperio del Japón que sorprendió al mundo civilizado por su rapidez asombrosa para adaptarse y asimilar el progreso de las naciones del occidente. El Gobierno japonés repartió por todas las naciones más progresistas de la tierra ejércitos de nacionales que en las fuentes de producción, en las vertientes mismas donde surgía, recogieron el líquido fecundo de la ciencia que debían trasportar muy luego a su país y derramarlo allí por doquiera.

El Japón no empleó el procedimiento dilatorio de esperar que fuesen los extranjeros los portadores del progreso; prefirió a los nacionales, quienes no tenían que perder tiempo en adaptarse al medio ambiente de su propio país.

En Chile existen varias instituciones que desde hace ya tiempo tienen la norma de enviar sus técnicos al extranjero. Se cuentan entre ellas un buen número de sociedades fabriles y mineras.

La Empresa de los Ferrocarriles del Estado, entre las corporaciones fiscales, se puede citar por su criterio moderno y progresista en este sentido.

Es precisamente el Gobierno el que se ha mostrado más parco en imitar los ejemplos expuestos con los profesionales que trabajan a sus órdenes, siendo muy escasos y señalados los casos en que haya tomado alguna iniciativa para ayudar a los ingenieros en general.

Es necesario evolucionar y enderezar rumbo hacia un criterio de mayor amplitud, dando a los técnicos la oportunidad de adquirir nuevos conocimientos y orientaciones por medio de viajes a países más adelantados y obtener de esta manera, con más presteza mayores beneficios para nuestra patria.

F. G. LEIGHTON